

- Continuemos nuestro recorrido por el Salón de la Fe.
 - El autor de Hebreos es nuestro guía turístico.
 - Y su objetivo es ayudarnos a extraer lecciones prácticas de los ejemplos de los santos del Antiguo Testamento.
 - Hombres y mujeres que permitieron que su fe influyera en sus elecciones y decisiones en la vida.
 - Y en todos los casos, encontramos un patrón familiar.
 - Estos santos vivieron de acuerdo con la esperanza en las promesas de Dios con respecto a los acontecimientos futuros.
 - Y esa esperanza los llevó a vivir de maneras muy diferentes a las del mundo que los rodeaba.
 - Adoptaron estas vidas contrarias para que sirvieran como testimonio de lo que creían.
 - Así como evitamos saltar desde edificios altos porque creemos en la Ley de la Gravedad
 - ¿Vivían, pues, bajo convicciones sobre cosas que aún están por verse?
- La semana pasada terminamos con un ejemplo extraído de las vidas de los patriarcas de Israel, comenzando con Abraham y Sara.
 - Esta pareja pudo tener hijos mucho después del tiempo natural, porque confiaron en la promesa de Dios de traer un hijo al mundo.
 - En el caso de Abraham, su fe se evidenció en momentos de decisión que pocos de nosotros podríamos imaginar tomar nosotros mismos.
 - Incluyendo la decisión de dejar atrás toda su vida para comenzar algo nuevo, simplemente basándose en la promesa de que Dios le proveería algo mejor.
 - Sara, la esposa de Abraham, tomó un camino diferente hacia la fe, pero al final la demostró de todos modos.
 - Se burló de la idea de que su cuerpo pudiera producir un hijo.
 - Pero con el tiempo, el Señor convenció su corazón de la fiabilidad de Su Palabra.
 - Y concibió por la fe, habiendo considerado fiel a aquel que le había prometido...
- Ahora el autor resume cómo terminó la historia de Abraham y Sara, con un desenlace sorprendente.

[HEBREOS 11:13](#) Todos estos murieron en la fe, sin recibir las promesas, pero habiéndolas visto y habiéndolas recibido de lejos, y habiendo confesado que eran extranjeros y peregrinos en la tierra.

[HEBREOS 11:14](#) Porque los que dicen tales cosas dejan claro que buscan una patria propia.

[HEBREOS 11:15](#) Y si hubieran pensado en aquel país del que salieron, habrían tenido la oportunidad de regresar.

[HEBREOS 11:16](#) Pero ellos anhelan una patria mejor, es decir, una celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, pues les ha preparado una ciudad.

- El escritor describe “todos estos” al referirse a Abraham y Sara.
 - Pero en realidad, lo que está a punto de enseñar se aplica por igual a todos en este capítulo de una forma u otra.
 - Todos aquellos que murieron en la fe en el Antiguo Testamento, murieron sin haber recibido la plenitud de las promesas de Dios.
 - De hecho, todos los santos que han venido y se han ido hasta este punto aún no han recibido la plenitud de las promesas de Dios.
 - En el caso de Abraham y Sara, murieron sin haber recibido la promesa de la tierra ni haber visto el mundo lleno de sus descendientes.
 - Ciertamente, recibieron una pequeña medida de las promesas de Dios durante sus vidas.
 - Tuvieron un hijo, Isaac.
 - Y se les concedió una vida de peregrinación por la tierra.
 - Pero nunca recibieron todo lo que Dios les prometió... ni siquiera se acercaron.
 - Las promesas de Dios incluían una masa de tierra que se extendía desde el mar Mediterráneo hasta el actual Irak.
 - Y a Abraham se le prometió una herencia permanente en esa tierra, no una estancia temporal.
 - Al final del versículo 13, el escritor confirma que acogieron las promesas desde la distancia, es decir, desde la distancia en el tiempo.
 - Confiaban en que estas cosas sucederían por su bien, tal como Dios lo había prometido.
 - Pero también reconocieron que la plenitud no se produciría durante sus vidas.
- Así pues, aunque Abraham y Sara vivieron lo suficiente para ver el comienzo del cumplimiento de las promesas, murieron sin recibir lo que se les había prometido.
 - ¿Qué nos dice esto acerca de la fidelidad de Dios?
 - ¿Acaso Dios prometió algo y luego no lo cumplió?
 - La clave para responder a esa pregunta es tener claro lo que Dios prometió.
 - ¿Acaso Dios le prometió a Abraham que recibiría todas estas cosas durante su primera vida terrenal?
 - ¿O acaso Dios tenía en mente un plan diferente?
 - El autor afirma que Abraham y Sara vivieron como extranjeros y exiliados en la tierra precisamente porque comprendieron que la promesa de Dios de una tierra no se cumpliría durante su vida terrenal.
 - Esto solo puede significar una cosa.
 - Esperaban recibir estas cosas en otra vida, en la vida resucitada.
 - El escritor señala en los versículos 14-15 que su disposición a permanecer errantes en una tierra que no era la suya era prueba de que sabían que su recompensa no se podía encontrar en la tierra.
 - Si hubiera existido alguna parte de la tierra, algún “país”, que fuera su herencia durante sus vidas, entonces simplemente podrían haber viajado a ese lugar y reclamarlo.

- En cambio, estaban dispuestos a esperar un país mejor, el que Dios les había prometido.
- Un país que desciende del Cielo en un día futuro.
- El Reino del Mesías, que será inaugurado con la venida de nuestro Señor.
- Abraham y Sara esperaban resucitar en nuevos cuerpos para vivir en un Reino Celestial.
 - Y en ese día y lugar futuros, recibirían la herencia que les había sido prometida.
 - Sabían que morirían primero.
 - Y comprendieron que debían esperar a que el Reino apareciera en el día señalado.
 - Y reconocieron que recibirían un nuevo cuerpo físico antes de que llegara el Reino, como revela Daniel 12.
 - Y solo entonces recibirían las promesas de Dios.
- En un diálogo con los saduceos, Jesús se refiere a la realidad de la resurrección como prueba de la fidelidad de Dios.
 - Los saduceos rechazaban el concepto de que una persona resucita en un nuevo cuerpo después de la muerte.
 - Creían que el alma continuaba su existencia eternamente sin un cuerpo.
 - En un momento dado, intentan engañar a Cristo haciéndole una pregunta sobre una mujer que había enviudado siete veces.
 - Y Jesús explicó la realidad de la resurrección de esta manera.

[LUCAS 20:37](#) “Pero que los muertos resucitan, incluso Moisés lo mostró en el pasaje de la zarza ardiente, donde llama al Señor EL DIOS DE ABRAHAM, Y EL DIOS DE ISAAC, Y EL DIOS DE JACOB.

[LUCAS 20:38](#) “Ahora bien, él no es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos viven.”

- Jesús señala la descripción que el Señor hizo de sí mismo a Moisés.
 - Dios se llamó a sí mismo el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.
 - Esa frase se refiere al Pacto Abrahámico, que fue pronunciado personalmente a cada uno de estos tres hombres.
 - Fue ese Pacto el que prometió la tierra en Canaán como herencia.
 - Y sin embargo, como ya mencionamos, estos tres hombres nunca recibieron las promesas en vida.
- Así pues, Jesús señala a estos hombres y al Pacto que se les dio como prueba de la resurrección.
 - La única manera en que el Señor podría ser considerado fiel a estos tres hombres es si regresan a vivir en la tierra.
 - Deben habitar cuerpos físicos, porque solo viviendo físicamente en la tierra podrán tener las cosas que se les han prometido.
- Consideremos, pues, la fidelidad de estos ejemplos, que renunciaron a toda una vida de comodidad y

bienestar para demostrar su confianza en las recompensas celestiales.

- Sabían que no verían recompensa por su inversión de fe hasta después de morir y recibir sus cuerpos resucitados.
 - Ese es el ejemplo que el escritor nos presenta.
 - ¿Podemos vivir así? ¿Sacrificar toda una vida de recompensas terrenales, si fuera necesario, para demostrar nuestra confianza en las promesas de Dios?
- Lo vemos a diario a nuestro alrededor.
 - Familias que sacrifican una vida de partidos de fútbol, clubes campestres, casas de vacaciones y cosas por el estilo para vivir como misioneros en circunstancias difíciles.
 - O incluso personas que renuncian por completo al matrimonio para servir a Cristo.
 - Los creyentes fueron calumniados, perseguidos y martirizados en todo el mundo por mantenerse firmes en su fe.
 - Todos ellos acogen las promesas de Dios desde la distancia.
- Recuerda que la definición de fe es siempre confiar en algo invisible, viviendo con la seguridad de que una promesa de Dios se cumplirá en el futuro.
 - Y ahora comprendemos que nuestra espera se extenderá más allá de nuestra vida.
 - Esto no se trata solo de confiar en que Dios cumplirá sus promesas en unos pocos días, semanas o incluso años.
 - Es vivir toda tu vida terrenal sabiendo que las cosas de las promesas de Dios que tú y yo esperamos no llegarán hasta después de que recibamos cuerpos nuevos.
 - Tal era la fe de los patriarcas.
 - Ahora vemos con mayor claridad la herejía que supone enseñar que Dios desea concedernos bendiciones aquí y ahora.
 - La Biblia declara que la verdadera fe busca recompensa después de la resurrección.
- De hecho, cuanto más analizamos los ejemplos de la Biblia, más nos damos cuenta de que tener presente la resurrección es esencial para vivir por fe.
 - El escritor continúa enfatizando la resurrección, mirando a los Patriarcas.

[HEBREOS 11:17](#) Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su hijo unigénito.

[HEBREOS 11:18](#) fue a él a quien se le dijo: “En Isaac será llamada tu descendencia”.

[HEBREOS 11:19](#) Consideró que Dios es capaz de resucitar incluso a los muertos, de donde también lo recibió de vuelta como figura.

[HEBREOS 11:20](#) Por la fe, Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, incluso con respecto a las cosas que estaban por venir.

[HEBREOS 11:21](#) Por la fe, Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró, apoyándose en la punta de su bastón.

- Quizás el momento más significativo de fe de Abraham en acción fue su obediencia al ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio a Dios.
 - Hizo esta ofrenda por fe, pero era fe en algo muy específico.
 - El escritor dice que Dios le había dicho a Abraham que tendría muchos descendientes a través de la descendencia de Isaac.
 - Y sin embargo, aquí estaba Dios diciéndole a Abraham que debía matar a su hijo para agradar a Dios.
 - ¿Cómo pudo Abraham sacrificar al hijo a través del cual iba a recibir las bendiciones que Dios le había prometido?
 - ¿Y cómo podía Dios permanecer fiel a sus promesas al mismo tiempo que buscaba la vida de Isaac?
 - El escritor dice que la respuesta fue la resurrección.
 - Recuerda que ya establecimos que Abraham vivió su vida sabiendo que no recibiría sus bendiciones hasta después de su propia resurrección.
 - Así pues, es evidente que Abraham era un hombre que vivía con conocimiento y confianza en la capacidad de Dios para resucitar a los muertos y convertirlos en seres vivos.
 - Debido a su confianza en la resurrección, Abraham no vio nada contradictorio en quitarle la vida al hijo que también le daría nietos.
 - El escritor dice que Abraham consideró (o confió) en la capacidad del Señor para resucitar a los hombres de entre los muertos.
 - Cuando Abraham levantó el cuchillo, no le preocupaba que la muerte de Isaac fuera el fin de su vida.
 - Esperaba volver a verlo
- Por supuesto, el Señor nunca tuvo la intención de ver a Isaac muerto, aunque sí esperaba que Isaac muriera algún día.
 - Sin embargo, el Señor orquestó este evento para poner a prueba la fe de Abraham y para crear un poderoso ejemplo de Cristo.
 - La prueba de Abraham consistía en si realmente vivía comprendiendo el poder de Dios para cumplir sus promesas, incluso después de la muerte.
 - Sabemos que demostró su fe en la resurrección en la forma en que vivió como un errante en la tierra.
 - Pero el Génesis también registra momentos en la vida de Abraham en los que vivió en contra de la fe.
 - Como cuando vagó hasta Egipto en busca de comida durante épocas de hambruna.
 - Mintió diciendo que su esposa era su hermana.
 - Y tomó a Agar como concubina, preparándose así para tener un hijo.
 - Dados esos episodios, se podría argumentar que Abraham no era un hombre de fe después de todo.
 - Así pues, el Señor diseñó esta prueba para eliminar cualquier posibilidad de duda.

- Una vez que Abraham alzó el cuchillo sobre Isaac, quedó claro en quién confiaba Abraham.
- Como dice el escritor, Abraham confió en que el Señor resucitaría a Isaac de entre los muertos.
- Y debido a su fe en el poder de Dios para resucitar, Abraham no tenía razón para retener a su hijo.
- En ese proceso, Dios usó a Abraham para crear una imagen del Mesías.
 - El escritor dice que Abraham recibió a su hijo Isaac “de vuelta como un tipo”.
 - Lo que el autor quiere decir es que Abraham llevó a Isaac a la montaña con la intención de matarlo a petición del Señor.
 - Isaac, que ya era un hombre adulto en aquel entonces, se sometió voluntariamente al plan de su padre, aunque ello implicara su propia muerte.
 - Isaac se colocó voluntariamente sobre la madera (como una cruz).
 - Mientras tanto, Abraham esperaba abandonar la montaña con su hijo, porque anticipaba que el Señor resucitaría a Isaac.
 - Al final, aunque Isaac no murió, se puede decir que Abraham recuperó a su hijo, porque el Señor le concedió un indulto.
- Abraham y su hijo se unen en ese momento para crear un tipo, o imagen, de Dios Padre y su Hijo, Cristo.
 - La Biblia dice que el deseo del Padre era hacer morir a su Hijo por los pecados del mundo.

[ISAÍAS 53:10](#) Pero Jehová se complació
 Para aplastarlo, para afligirlo;
 Si Él se entregara a sí mismo como sacrificio por la culpa,
 Él verá a su descendencia,
 Él prolongará sus días,
 Y la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano.

- Este único verso lo dice todo sobre el tipo
 - El Señor Padre se complació en aplastarlo, así como Abraham se complació en matar a su hijo porque el Señor se lo pidió.
 - Y fue el Hijo quien voluntariamente soportó la cruz por amor a sus ovejas, así como Isaac voluntariamente se tendió sobre la leña.

[JUAN 10:17](#) “Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi vida para volver a tomarla.

[JUAN 10:18](#) «Nadie me la ha quitado, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla y tengo autoridad para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre.»

- Y por supuesto, sabemos que después de morir, Jesús resucitó de entre los muertos, las primicias de la resurrección.

- Así pues, el viaje de Abraham montaña arriba para sacrificar a su hijo fue como si Dios Padre enviara a su Hijo a morir en el Calvario.
 - Y la muerte y resurrección del Hijo fueron representadas por Abraham, quien esperaba ver a su hijo morir y regresar.
 - Podemos decir que la fe y la obediencia de Abraham dieron como resultado un hermoso testimonio de Cristo.
- Ese es el poder de una vida de fe.
 - Cuando vivimos de acuerdo con nuestra confianza en las promesas de Dios, inevitablemente vamos a producir un testimonio del Señor y de su obra en nosotros.
 - Pero si vamos a cumplir esa misión, primero debemos permitir que nuestra fe guíe nuestras elecciones y decisiones.
 - ¿Qué habría pasado si Abraham se hubiera negado a sacrificar a Isaac?
 - Como mínimo, habría perdido la oportunidad de dar testimonio del Mesías venidero.
 - ¿Quién sabe qué más habría puesto en riesgo en la eternidad?
 - Por eso también estamos llamados a vivir por la fe.
 - Tenemos la misión de representar al Dios vivo a un mundo perdido y moribundo.
 - Sabemos que eso significa hablarle a la gente de Jesús en cada oportunidad.
 - Pero no hay mejor manera de predicar el Evangelio que a través de cómo vivimos nuestras vidas por fe.
- Y cuando digo vivir por fe, me refiero a la fe tal como se define en este capítulo.
 - Vive con la expectativa de que el Señor “es”
 - Vive sabiendo que Él está vivo y activo en el mundo.
 - Muéstrale a la gente que hablas con Él en tu vida de oración.
 - Y que escuchéis de Él en vuestro estudio de las Escrituras.
- Finalmente, vive con la expectativa de que Él recompensa a quienes lo buscan.
 - No centres tu atención en el mundo y sus recompensas; deja que tu fe establezca tus prioridades.
 - Invierte en el Reino
 - Vive con la expectativa de que las promesas del Señor nos esperan en nuestra resurrección y no te obsesiones con intentar obtenerlas para ti mismo ahora.
 - Mira las promesas desde la distancia, con ojos para la eternidad.
 - Vive con la expectativa de que Él recompensa a quienes lo buscan.
 - No centres tu atención en la recompensa en este mundo.
 - Deja que tu fe establezca tus prioridades
 - Dejando de lado las recompensas que el mundo ofrece por invertir en ello
 - Y opten en cambio por invertir en el Reino.
 - Sobre todo, vivan con la expectativa de que las promesas del Señor nos esperan en nuestra resurrección.

- No veas la muerte como un final, sino como un comienzo.
 - No es una tragedia que deba lamentarse, al menos no entre aquellos que han depositado su confianza en Cristo.
 - Es una victoria que merece ser celebrada.
- Y espera con ilusión la herencia que te espera a cambio de obediencia y servicio al Señor.
- Cuando vivimos de esta manera, estamos imitando a aquellos consagrados en el Salón de la Fe.
 - Estamos fijando nuestra mirada en lo eterno
 - Y estamos dando testimonio de la fe que vive en nuestros corazones.
 - Y Dios no se avergonzará de ser llamado nuestro Dios.